

Jorge Lafforgue (28 de noviembre de 1935- 5 de enero de 2022)

 Sylvia Saítta

Sé muy bien que todavía no puedo escribir sobre Jorge Lafforgue en tiempo pasado; sé que continúo escuchándolo, con esa ironía y sentido del humor tan suyos, en tiempo presente, y que sigo conversando, entre tantos otros temas, sobre su manuscrito *Autobiografía apócrifa* que quedó sobre mi escritorio, sin que me animara a retomarlo, desde el 5 de enero de este año. Pero también sé, porque lo aprendí de él, que, en algún momento no lejano, voy a editarlo y prologarlo. Porque se lo prometí, porque lo pensamos juntos, porque es y será un gran libro. Como ese tiempo todavía no llegó, sólo puedo horronear algunas palabras que lejos están del homenaje, porque esas palabras, las del homenaje a quien ya no está, no sé cuáles son ni tampoco sé por dónde comenzar a buscarlas. Por eso, mi modesto aporte a este número de *Zama*, se cifra en una foto.

Estamos en agosto de 1975; la foto se publica en la revista *Siete Días*, N° 429, que en ese ejemplar anuncia en tapa: “Borges. Cómo pasó su cumpleaños”, y dedica sus primeras páginas a una importante nota ilustrada a la que titula “El día que Borges cumplió 76 años”. Su redactor, aclara la revista en el antetítulo, es Jorge Lafforgue, quien relata, en el comienzo de su texto, que el viernes 22 de agosto, Norberto Firpo, director de *Siete Días*, le había encargado realizar una nota sobre el primer cumpleaños de Borges después de la muerte de su madre. Enterado del asunto, Borges, en voz muy alta, le había respondido con un rotundo no: “No quiero saber nada de este asunto [...] ¿Por qué se les ha ocurrido semejante idea?”.

En ese 1975, Jorge Lafforgue, que todavía no había cumplido sus cuarenta años, contaba con una intensa trayectoria como editor, dirigente universitario, docente y crítico literario. Había integrado y después dirigido la revista *Centro* (1951-1959) en la que publicó nada menos que “La narración de la historia” de Carlos Correas, relato por el que la revista fue clausurada y por el que, tanto Lafforgue como Correas, habían enfrentado un juicio por inmoralidad y pornografía (1959: 6-18). Había sido parte de los consejos de redacción de *Imago Mundi* (1953-1956) y de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (1960-1962), dirigidas por José Luis Romero, y de *Cuestiones de Filosofía* (1962) junto a León Sigal, Eliseo Verón, Marco Aurelio Galmarini y José Arthur Giannotti. En 1958, había colaborado en el equipo de trabajo que acompañó a Risieri Frondizi en el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires, donde dirigió la Oficina de Prensa. En 1960, había obtenido la presidencia de la FUBA, en el marco de la cual realizó un viaje a la República Popular China y dictó conferencias en la Universidad de Pekín sobre la realidad cultural latinoamericana. Aunque era egresado de la carrera de Filosofía, en el primer cuatrimestre de 1966 había participado de la cátedra paralela de “Literatura Argentina” dictada por Noé Jitrik, junto a Andrés Avellaneda, Eduardo Romano y Alberto Szpunberg. Después del

golpe de Estado de 1966 y la Noche de los Bastones Largos, como tantos profesores y estudiantes, Lafforgue quedó afuera de la universidad. Comenzaron entonces los años de su valiosísimo trabajo como editor en el Centro Editor de América Latina y en la editorial Losada, y como periodista cultural en *Confirmado*, *La Opinión*, *Panorama* y *Siete Días*. Mientras tanto, había publicado numerosos prólogos y artículos críticos sobre literatura argentina y latinoamericana y había editado los dos tomos de *Nueva novela latinoamericana* (Paidós, 1969 y 1972).

En aquel agosto de 1975, Lafforgue estaba, también, trabajando con Borges, a quien había conocido, como cuenta en su *Cartografía personal*, a finales de los años sesenta, cuando acompañaba a Miguel de Torre, sobrino de Borges y compañero de Lafforgue en Losada, en sus visitas al departamento de la calle Maipú (2005: 32). No sólo estaba colaborando en el cuidado de la edición de los volúmenes de la Biblioteca de Babel, la colección de literatura fantástica dirigida por Borges, publicada primero en Italia por el editor Franco María Ricci entre 1975 y 1981, sino que era su lector: Borges integraba el jurado del “Primer Certamen Latinoamericano de Cuentos Policiales Siete Días” junto a Marco Denevi y Augusto Roa Bastos, y Jorge Lafforgue, coordinador del certamen, se reunía con él periódicamente para leerle los centenares de manuscritos recibidos. Como se sabe, los ganadores fueron Eduardo Mignona, Juan Flo, Eduardo Goligorsky, Antonio Di Benedetto y Ricardo Piglia; el libro que compiló los cinco cuentos fue editado por Lafforgue bajo el título *Misterio 5. Siete Días Club*, ese mismo año. Muy poco después, Lafforgue y Jorge B. Rivera escribían la extensa nota “‘La morgue está de fiesta...’ Literatura policial en la Argentina” para la revista *Crisis* (1976: 16-25), versión preliminar del memorable *Asesinos de papel* publicado en Calicanto en 1977.

En tanto lector de Borges, su astucia gana la partida: después de la rotunda negativa del viernes 22, Lafforgue cuenta que “acordamos continuar la lectura de los cuentos policiales del concurso el mismísimo domingo a la mañana. Fijamos una hora y, al despedirme, le pregunto bromeando: ‘¿Debo traerle un regalo?’. Me responde sin titubear: ‘Si me trae un regalo, salen disparados usted y el regalo’”. Por lo tanto, el domingo 24, con medio centenar de relatos policiales bajo el brazo, Lafforgue llega al departamento B del sexto piso de Maipú 994, dispuesto a leerle a Borges, pero también, a escribir su nota. La lectura de los cuentos policiales se torna difícil, casi imposible: aparece primero una joven para realizarle a Borges una entrevista radial; poco después, un joven estudiante toca el timbre; el teléfono suena cada cinco minutos; lo visitan Norah Borges, sus sobrinos Luis y Miguel de Torre, con su familia. Hacia el mediodía, llega el fotógrafo de *Siete Días*, Gerardo Horovitz. Borges finalmente concede, resignado.

La revista publica las fotos: Borges conversando con un Lafforgue a quien sólo se le ve el perfil, en sombras; Borges tomando la sopa del mediodía; Borges sentado en su sillón; Borges hablando por teléfono. Y publica también esta foto, que es cifra, no de Borges, sino de su lector:

Si bien el epígrafe de la foto dice: “El autor de la nota lee a JLB algunos de los cuentos del concurso”, ese autor, que es Jorge Lafforgue, se esconde detrás de una inmensa página de papel.

Creo que no hay mejor foto para verlo y conocerlo: muy lejos de la pose, los grandes gestos, la autocelebración y el autohomenaje; ajeno a las ansias de figurar, de ser celebrado y homenajado; irónico, generoso con su tiempo, sus lecturas y su deslumbrante memoria, Jorge Lafforgue está detrás de esa inmensa página de papel; está, con su nombre y apellido, en los artículos y libros que firmó, en las incontables clases

y conferencias que dictó, en los prólogos y entrevistas que escribió, y está también en ese lugar fundamental, poco reconocido y fácil de olvidar cuando leemos, que es el del gran editor y lector, *el hacedor* de tantos libros que son piezas clave de la literatura nacional y latinoamericana.



Bibliografía

- » Correas, C. (1959). La narración de la historia. *Centro*, Nº 14: 6-18, cuarto trimestre.
- » Lafforgue, J. (1969). *Nueva novela latinoamericana*, 1ª ed. Buenos Aires, Paidós.
- » Lafforgue, J. (1972). *Nueva novela latinoamericana*, 2ª ed. Buenos Aires, Paidós.
- » Lafforgue, J. (1975a). El día que Borges cumplió 76 años. *Siete Días*, Nº 429: 14-18, 29 de agosto.
- » Lafforgue, J. (1975b). *Misterio 5. Siete Días Club*. Buenos Aires, Abril.
- » Lafforgue, J. (1977). *Asesinos de papel*. Buenos Aires, Calicanto.
- » Lafforgue, J. (2005). *Cartografía personal*, p. 32. Buenos Aires, Taurus.
- » Lafforgue, J. y Rivera, J. B. (1976). “La morgue está de fiesta...” *Literatura policial en la Argentina. Crisis*, Nº 33: 16-25, enero.